

Marianao Sufrió Grandes Daños

Sorprendió el Meteoro a Todo
el Vecindario. Quedó sin
Luz el Término

Desde la una de la madrugada comenzaron a aumentar en Marianao las ráfagas del viento, pero todavía reinaba calma, ya que momentos antes los partes meteorológicos recomendaban al público que no se alarmara, pues los vientos no pasarían de 55 millas por hora, pero que las constantes lluvias podían producir algunos daños.

Nadie tuvo mayor preocupación, y como ya habían transcurrido catorce días del anterior ciclón, las medidas de prevención que se habían tomado fueron retiradas; de puertas y ventanas sus moradores quitaron las tablas que las aseguraban y es por ello que los daños han sido mayores.

Muchos residentes carecían de alumbrado, tablas, puntillas, y se vieron precisados, cuando notaron que el viento iba en aumento, a clavar rápidamente las puertas de sus viviendas, medidas fuera de tiempo, pues ya el viento derribaba casas, tabiques, levantaba techos y los lanzaba a distancia.

A las cuatro de la madrugada cesaron la luz, el teléfono y la radio y seguidamente el agua, para que la situación fuera más desesperada.

Las palmas fueron desmochadas totalmente y sus pencas lanzadas a la vía pública; los árboles de avenidas y jardines arrancados de raíz.

En la calle sólo se oía el cruce de los automóviles y ambulancias que cruzaban con heridos para los centros de socorro y el ir y venir de los carros del personal de la Cruz Roja, los bomberos y la Policía Nacional. Constantemente se oía pasar vehículos con heridos de los distintos barrios y playas.

Cuando la salida del sol disipó la niebla y los aguaceros no fueron tan continuos, pudo verse el desolador espectáculo que ofrecía la población de Marianao en todos sus barrios, donde innumerables casas se encontraban derrumbadas y muchos de sus habitantes, que no habían hallado lugar donde refugiarse, permanecían a la intemperie, resistiendo la lluvia, temerosos de que algún aprovechado les llevara las pocas pertenencias que les habían quedado.

Los caseríos de pobres, en Columbia, La Lisa, Andrade y ambas márgenes del río de la Lisa, viviendas en su mayoría de tabla, zinc y guano, estaban en el suelo, registrándose como consecuencia de ello numerosos heridos, parte de los cuales no pudieron ser atendidos en los centros de socorro, ya que no había lugar para ello.

Dos Muertos en Marianao

La policía de la primera estación de Marianao fué informada que en la Quinta Avenida y calle B había aparecido muerto un hombre en la vía pública, constituyéndose en ese lugar el capitán Adriano Cuervo Navarro con el médico forense, doctor Antonio Alzola González. De este individuo, del que se desconocen sus generales, pero que era conocido por el apodo de El Liberal o El Veterano, y quien era muy conocido en el cabaret Flotante, donde se buscaba la vida por medio de los socorros que le daban personas piadosas, el doctor Alzola certificó que su muerte se debió posiblemente al tener que soportar la acción del viento y la lluvia en el lugar que fué encontrado muerto.

Quedó Bajo los Escombros

Próximamente a las cuatro de la madrugada, en el pasaje La Haya, entre Avenida del General Menocal y San Manuel, se desplomó la casa en que residían los esposos Luis Durán y Lázara Martínez, quedando sepultados todos bajo los escombros, recibien-

do gravísimas lesiones dos hijos de ambos nombrados, Reinaldo, de 5 años, y Luis, de 6, los que urgentemente fueron llevados a la casa de socorro de Marianao, donde los doctores Tony Calves y Alfonso Céspedes, les prestaron asistencia. Reinaldo presentaba intensos traumatismos en el cráneo y fracturas en los miembros superiores e inferiores, por lo que urgentemente fué trasladado al hospital Calixto García, donde falleció instantes después. Luis sufrió una fuerte contusión en la cabeza, pero como no se pudo determinar si tenía o no alguna lesión ósea, fué recluido en el expresado centro.

Cuadro Desgarrador

Cuando la señora Martínez y su esposo fueron enterados de la muerte de su hijito, ambos causaron emoción en todos los presentes, pues la primera lloraba y se lamentaba amargamente de su desgracia y el segundo parecía un loco. El cadáver del menor les fué entregado para que atendieran a sus funerales, siendo aquél llevado a una funeraria de Marianao, pues ni siquiera la casa les había quedado para rendirle este último tributo.

En la Casa de Socorro

En el centro de Emergencia de Marianao, el jefe de los servicios, doctor Antonio Calves Hernández con los doctores Alfonso Céspedes, Díaz Pérez, Peña Ariet y Chils Navarrete, actuó con los practicantes Macias, Rivero, Brito, Enrique Rodríguez, Lidia de Armas y Luis Custin, quienes trabajaron durante las horas que duró el ciclón y además toda la mañana de ayer.

Entre los cientos de lesionados que fueron asistidos en la casa de Marianao, están: Mercedes Medina del Rey, de 54 años, vecina de Real 359, que sufrió la fractura del brazo izquierdo; Santiago Díaz Rodríguez, de 47 años, de Lima y Santanio, que recibió lesiones en la cabeza.

Antonio San Jauge, de 24 años, de Línea y Pérez, que sufrió traumatismos en la región pectoral. Después fué recluso en el hospital Calixto García; Zoraida Martínez, de 13 años, vecina de Pasaje La Haya y Medrano, herida grave en la cabeza. Ingresó en el Calixto García; Emilia Hernández de 30 años, vecina de San Faustino y Escobedo, lesiones leves.

Francisca Rojas, de Santa Aurora número 2, heridas en la cabeza; David Gil Martín, de 29 años, vecino de Carlos M. de Céspedes 622, heridas en la cabeza y Carlos Magaz, de 33 años, de José Miguel Gómez, en Redención, quien sufrió una compresión torácica, quien dada su gravedad, fué enviado al hospital Calixto García.

Otros Heridos, de Marianao

También fueron asistidos en la casa de socorro de Marianao: Manuel Peláez Fernández, de 20 años, vecino de Steinhart 751, herida grave en el brazo derecho, siendo enviado al Calixto García por ser necesario intervenirle quirúrgicamente; Sergio Ortega, de 7 años, vecino de Vía 26, lesionado leve en la cabeza; Amable Barrio, de 29 años, vecino de la calle Central, sin número, lesiones menos graves.

Teresa Díaz, de 40 años, vecina de carretera del cementerio de La Lisa, lesiones en un pie; Teresa García, de 39 años, vecina de Al-

mendares 161, heridas menos graves; Domingo Triana, de 26 años, de Santa Catalina, lesionado leve; Sara del Amo, de 24 años, de San Antonio 256, heridas menos graves, y Antonio Julbert, de 13 años, de Santa Brígida 13, en La Lisa, lesiones leves.

Raimundo Jackson, de 38 años, vecino del hipódromo, herido menos grave; José Daniel Collazo, de Torrecilla 204, herida en un pie, leve; Máximo Robledo, de 24 años, de Iglesias 12, en Arroyo Arenas, que sufrió compresión torácica, y por su estado de gravedad fué ingresado en el hospital Calixto García; Felisa Murgado, de 36 años, de Sandoval 25, lesiones con necesidad de asistencia; Julia Alvarez, de Infanta, sin número, lesiones leves y Juana Pérez, de 27 años, vecina de Pasaje La Haya 13, que sufrió heridas en la cabeza.

En el Reparto Buenos Aires

En el barrio pobre de Buenos Aires, próximo a la Playa de Marianao, fueron destruidas ocho casas, residencias de las siguientes personas: Francisco González Llanes, María Teresa Iglesias, María Díaz Hernández, Alberto Gómez Rivero, Ramón Castillo Delgado, Luis Anduja, Paula Alzola y Guillermo Hernández.

Estas personas, sumamente pobres, con grandes esfuerzos habían podido construir dichas viviendas, las que han perdido por la acción del ciclón que, además, le destruyó todas sus pertenencias.

Daños a la Propiedad

En la calle Samá y Santa Lucía, residencia del señor José Machín, hubo desperfectos por la acción del viento; en la calle 12 y B, Playa de Marianao, donde viven Bonifacio Cuesta y Domingo Valdés; Avenida Central y Quinta, casa de José Valdés, desperfectos; Avenida del Golfo y calle 14, vivienda de Manuel Villa, daños.

Casa C esquina a 8, Buenavista, inquilino, Pedro Díaz, desperfectos; bodega situada en la calle B y 10, en la Playa de Marianao, se desplomó el edificio, el quiosco Sol de Cuba, derrumbado. Sufrieron importantes desperfectos el bar Mi Bohío, bar Cuquito, El Ranchito, Academia Pompilio, El Flotante.

Serios desperfectos en la nave de la ruta 43, oficina y mobiliario, aparatos del servicio de gasolina.

Calle Santa Rosa número 16, inquilino José M. Valera, en Línea y Pérez; casa de Epifanio Díaz Jorge y Robén Díaz, daños de importancia; calle Saavedra 176, residencia de Alejandro García, desperfectos; Paseo y Arredondo, casa de Aurelio Díaz, Miguel y Ríos y José Castro, desperfectos de consideración.



3

140

En Línea y Arredondo, casa de Ramón González, daños; Real y Santa Lucía, Librería Martínez; Saavedra y Santa Rosa, Celestino Valdés, desperfectos; Santa Rosa 16, Mercedes Hernández, daños.

Avenida del Golfo y Mar, una cuartería fué dañada en tal forma que los inquilinos tuvieron que abandonarla, siendo éstos: José Rico, Andrés Rodríguez, Manuel Zayas, Roberto Herrera, Celia Cueto y Martín Rodríguez.

Todas estas personas tuvieron que abandonar estas casas, por los daños sufridos y por las inundaciones, teniendo que guarecerse en el cuartel de bomberos, casa de socorro y portales de edificios sólidos.

Casas Derrumbadas

Entre las casas y edificios derribados según relación efectuada en la segunda estación de policía de Marianao, por el sargento primero Fernando Linares Mesa, aparecen los siguientes: Concepción número 1015, domicilio de Juan M. López, que perdió todas sus pertenencias; casa Steinhart y Maceo, se cayó, pero ésta se encontraba vacía por haber sido abandonada por sus moradores. En otra casa de Campa y San Rafael ocurrió lo mismo que en las anteriores, al derrumbarse dicha vivienda, ya que sus habitantes las habían desalojado.

La casa Avenida de Marianao entre 8 y 10, residencia de Alberto Albuzo Rodríguez, se desplomó sin que hubiera desgracias personales en la misma; en la calle C entre 10 y 12, casa de David García, fué ésta derrumbada; Juan Delgado, sin número, casa de Ocaño Rodríguez, destruida.

En Busca de Auxilio

En los instantes que más fuerza tenía el huracán, llegó corriendo a la casa de socorro un hombre, quien solicitó los servicios de comadrona de guardia, señora Josefina López, para llevarla a su domicilio, pues su esposa Margot Valdés, se sentía con síntomas de alumbramiento.

En la casa la atención fué bastante difícil, pues no había luz, y el edificio amenazaba desplomarse, pero al fin se efectuó el servicio que pudo ser realizado mientras el esposo de Margot sujetaba la puerta para que no fuera derribada por el viento, pero instantes después se desplomó la cocina, aunque por suerte, no hubo que lamentar desgracias personales y la señora Valdés fué trasladada con su hijo al hospital.

Más Casas Derrumbadas

Al señor Pablo Seoane Filian, vecino de Saavedra 10, el ciclón le destruyó su casa y todas sus pertenencias.

En la calle Torrecilla y Saavedra, la acción del meteoro derribó la casa de Sabino Ferro e igualmente destruyó la casa Concepción 115, residencia de Juan M. López.

A la bodega situada en la esquina de las calles Santa Rosa y Paseo, el huracán le arrancó de cuajo el techo y aparte de los daños del edificio se perdieron todas las mercancías.

En una casa situada en la calle San Manuel casi esquina a Avenida del General Menocal, residencia de los esposos Julio Llorié Herrera y Gregoria Arango, padres de las niñas Caridad, Lázara y Julia, cuando arreció la fuerza del huracán estaban éstos acostados, confiados en que nada les pasaría ya que aunque la expresada casa es de madera, ésta había resistido el ciclón, pero cuál no sería su alarma al sentir que la vivienda era levantada en peso y que se movía en dirección a la casa colindante.

Daños en el Hipódromo

Uno de los lugares en que el ciclón también causó daños de importancia fué en el Hipódromo de Marianao, donde el viento se llevó todos los techos del Gran Stand, "techos de las caballerizas, el lugar donde se preparan los caballos para las carreras, la secretaria de la empresa y la imprenta. Fueron rotos varios barandales. Quedaron totalmente destruidos el Recibe-Bank y otras dependencias.

La Unidad Sanitaria

Otro de los edificios que sufrieron desperfectos de consideración fué la Unidad Sanitaria de Marianao, donde el viento derribó totalmente los garages donde se guardaban los automóviles de los médicos y los pisi-corre del servicio de ese centro. Parte de las cercas fueron derribadas. En el departamento antituberculoso "Eduardo Anglés", una de las paredes fué rajada de arriba abajo.

También sufrieron daños el laboratorio, lo que entorpecerá por varios meses la labor beneficiosa que este importante departamento sanitario de Marianao presta a esa población y otros lugares colindantes, por lo que es de urgente necesidad su reparación.

El automóvil propiedad del doctor Gerardo Nogueira quedó destruido completamente al quedar sepultado bajo los escombros de una pared que se desplomó sobre el mismo.



Otros Perjudicados

Igualmente en Pasaje La Haya entre Avenida de Menocal y San Manuel, destruyó el viento una casa en la que residía Faustino Bravo Ramos y Beatriz Pita Naranjo, los que no pudieron salvar nada de sus pertenencias. Edificio de dos plantas situado en Avenida Séptima entre 3 y 4, la fuerza del huracán causó un derrumbe en las habitaciones del fondo del primer piso. También ocho habitaciones de ladrillo que había al fondo de este edificio donde residían varias familias, fueron derribadas por el viento.

El dueño de ambas propiedades, señor Daniel Cereceda, manifestó a la policía que desconoce hasta ahora el montante de las pérdidas.

Entre los vecinos damnificados se encuentran los señores Miguel Argel y Pablo Rodríguez.

Al bar La Caridad, situado en la esquina de las calles Seis y Séptima, el viento le arrancó totalmente el techo, según reportó a la policía su propietario el señor Andrés Hernández.

Las Inundaciones

Los torrenciales aguaceros que cayeron antes del paso del ciclón y los que siguieron después, hicieron que el reparto Miramar se inundara por distintos lugares, llegando las aguas hasta la Quinta Avenida.

Sin Comunicaciones

Desde las cuatro de la madrugada Marianao quedó sin transporte para comunicarse con la capital; los tranvías quedaron parados en las vías, sin corriente, los omnibus circularon con poca frecuencia y los automóviles de alquiler en su mayoría no pudieron trabajar por falta de gasolina.

En la Ciudad Militar

Igualmente quedó sin luz, teléfonos y agua la Ciudad Militar, según fué informado por el capitán Policarpo Chaviano, jefe del buró de prensa y radio del Ejército, sufriendo algunos desperfectos en los techos los cuarteles de las distintas unidades que radican en dicho campamento.

Por carretera central, en dirección a la Provincia de Pinar del Río, ha salido de la Ciudad Militar una sección de tanques y camiones con personal adecuado para trabajar en dicha vía, hasta dejarla expedita al tránsito lo antes posible, para lo cual serán retirados rápidamente de la carretera los árboles y postes que fueron derribados por el huracán.

En camiones han salido tropas para reforzar los distintos destacamentos de las zonas afectadas para garantizar las vidas y haciendas de los ciudadanos, medidas que igualmente se han dispuesto para una parte de la provincia de La Habana.

Para todos estos lugares han sido mandados, por el Estado Ma-

yor del Ejército, teams de médicos y enfermeros, para prestar auxilio sanitario en las poblaciones dañadas por el ciclón.

En el Cuerpo de Aviación

Nuestros reporteros llegaron hasta el campo de aviación del Ejército, en donde se dijo que el ciclón había roto gran cantidad de aparatos que fueron zafados de sus amarras y lanzados a gran distancia, pero obedeciendo una disposición superior el oficial de guardia en dicho aeródromo informó que estaba prohibido penetrar en el campo de aviación, ni hacer fotografías, y acatando esa medida militar nos retiramos del lugar sin poder cumplir nuestra misión informativa.

Próximo a los hangares se podía ver desde la calle varios aviones a los que el viento había causado desperfectos de importancia; muchos de ellos fueron lanzados a distancia después de ser arrancados de sus amarras; a una de las naves más grandes, el huracán la tiro sobre unas casas que existen en el interior del campo de aviación, destruyendo parte de esas viviendas militares.

Aunque no se ha dicho el valor de los daños que han sufrido dichas naves del Ejército, se estima que son de gran importancia, ya que cada aparato de éstos valen muchos miles de pesos.

En la Fortaleza de la Cabaña

En horas de la tarde se pudo obtener comunicación con la Fortaleza de la Cabaña, desde donde el general de brigada Gregorio Querejeta, jefe del Regimiento 7 Máximo Gómez, dijo a los periodistas, que se encontraban actuando con la oficialidad, para que fueran reparados los daños que causó el ciclón, los cuales fueron de importancia en dicho campamento, donde el viento derribó totalmente el teatro, y perjudicó grandemente algunas obras que estaban en construcción.

Desde la Fortaleza se mandaron teams de médicos a Regla, Casa Blanca, Cojímar, y otros lugares colindantes, para prestar auxilio a personas que fueron damnificadas, y también se organizaron cocinas económicas para alimentar a las personas pobres que quedaron sin hogar.

El general Querejeta, al terminar su conversación con los periodistas, les dijo que, como siempre, estaba en su puesto cumpliendo con su deber.

El Alcalde de Marianao

El señor Francisco González Orúe, alcalde municipal de Marianao, desde que comenzó el ciclón se trasladó a la casa Ayuntamiento, al centro de Emergencia y al cuartel de Bomberos, dando las órdenes oportunas para que con la mayor urgencia fueran localizados los médicos y practicantes, reforzando la casa de socorro

central y los botiquines de los distintos barrios.

Lo mismo se dispuso con los choferes de automóviles y ambulancias para que todos se presentaran a trasladar los heridos y lesionados a la casa de socorro y a los hospitales y clínicas.

También González Orúe recorrió el término para que bomberos, obreros de calles y personal que le acompañaban prestaran los auxilios que fueran necesarios.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Orúe, Oct 6/48